

ETTORE LO GATTO

HISTORIA  
DE LA  
LITERATURA RUSA

*Traducción, notas y bibliografía  
española por*

E. P. DE LAS HERAS

TOMBO . . . : 32531



SED-FFLCH-02F

LUIS DE CARALT

EDITOR

BARCELONA



*Dibujo de N. V. Gogol para la puesta en escena de «El inspector general»*

## CAPÍTULO CUARTO

# ENTRE EL ROMANTICISMO Y EL REALISMO

### § 1

#### ELEMENTOS DE UN NUEVO AMBIENTE

LA figura de Chaadaev no fué la única en ejercer su influencia sobre el medio ambiente, más con la fascinación de su propia personalidad que con sus obras — en su caso específico interpretadas erróneamente o comprendidas muy poco a poco incluso por sus mismos simpáticos —. El poder y la ascendencia personales de algunas individualidades fué un fenómeno característico de los llamados «años treinta» (la cuarta década del siglo), tanto como lo había sido en los años precedentes la moda de los salones literarios, que con esta preeminencia de determinadas personalidades se transformaron en «círculos» (*krujki*) de carácter políticosocial más marcado. En algunos casos el salón y el círculo literario eran una misma cosa, en especial cuando ocupaban el centro del salón hombres como Chaadaev o Chomiakov. Los círculos literarios fueron un producto casi moscovita, y más en particular de la Universidad de Moscú, con la que mantuvieron siempre estrechos lazos. De los dos círculos más famosos, el de Stankevich y el de Herzen, el primero puede decirse que era hijo y brazo propagador de las enseñanzas de la filosofía idealista germánica — Schelling, Fichte y Hegel —, logrando su conocimiento a extramuros de las aulas universitarias. Nikolai Vladimirovich Stankevich (1809-1840) fué una de las figuras

más interesantes de ese período: su vida sentimental y su muerte prematura tejieron a su alrededor una atmósfera de leyenda que le rodeó para siempre. Menos legendaria, pero fascinante también, fué la figura de Timofei Nikolaevich Granovski (1813-1855), desde 1839 profesor de Historia de la Universidad de Moscú. Granovski, como Stankevich, llevó a la juventud — él era también muy joven cuando ocupó la cátedra — a meditar sobre los problemas que el Occidente presentaba a Rusia, y por consecuencia sobre los de Rusia misma. Rompió la excesiva uniformidad de tales reflexiones el contraste que frente a la tendencia idealista germánica opuso el idealismo francés, que aun siendo utópico se encontraba más cerca de la realidad de los problemas rusos. El grupo de jóvenes reunidos en torno a Herzen, y que propugnaban el socialismo de Saint-Simon y de Fourier, tocaban problemas destinados a convertirse en el punto clave, aunque con otras soluciones, de la vida rusa de las décadas inmediatas. Si el grupo de los amigos de Stankevich, una vez muerto su director, se reagrupó en torno a Bakunin, dominado por ideas abstractas no menos que Stankevich, los círculos que miraban al socialismo idealista francés supieron pasar de lo abstracto al campo concreto de la acción, apenas las circunstancias lo permitieron. Es importante señalar ya un fenómeno que debía manifestarse en mayores proporciones un poco más tarde: la aparición de los «raznochincy» en la vida intelectual rusa. Los «raznochincy» u hombres de clases diversas de origen no noble, llevaron a la vida intelectual y

por ende a la literatura los fermentos más en boga, contribuyendo al cabo en gran medida al desarrollo del realismo narrativo. En el cuarto decenio del siglo eran todavía una excepción, y se trataba más bien de «pequeños burgueses», ligados de cerca a la «pequeña nobleza», que de verdaderos representantes de aquella



T. N. Granovski

(Retrato de P. Z. Zacharov)

clase que se enfrentó con la aristocracia en la ideología y en la vida práctica. «Raznochincy» de la época pushkiniana fué Polevói, y poco después de él Belinski. La diferencia más notable que separó a los dos grupos de escritores fué que, mientras los de origen no noble buscaron siempre dar preeminencia a la prosa, los otros se mantuvieron fieles a la forma poética, más idónea para las ideas de creación literaria propugnadas por el romanticismo. Es esta una distinción genérica, pero válida, si se prescinde de las grandes personalidades como Pushkin, Lermontov y Gogol, los dos primeros poetas y prosistas simultáneamente; el otro, el primer gran prosista de la literatura rusa moderna. Sólo más tarde, con la aparición de Tolstoi, noble de nacimiento, la situación se invertiría. Pero ya para entonces los «raznochincy» habrían concluido con toda distinción, transformando a la literatura en campo abierto para todas las clases.

Uno de los resultados más notables de la actividad de los grupos intelectuales que se reunieron en «círculos» fué la formación gradual de las dos tendencias teóricas de occidentalistas y eslavófilos. La distinción entre ambas sólo puede decirse que tuviera carácter oficial a partir de 1845, año en que se publicó un programa, un tanto vago, de la corriente eslavófila,

pero de hecho existía ya desde que la tendencia de aproximación a Occidente había chocado con la oposición de aquéllos, que veían en ella, más que el remedio para los males internos, un empeoramiento todavía mayor de los problemas rusos. Fué característico de esta postura el nacionalismo del almirante Sishkóv, el adversario de Karamzín en la polémica sobre la lengua a fines del siglo XVIII. No menos característica fué la oposición que despertó en determinados ambientes, no sólo gubernativos, la primera *Carta filosófica* de Chaadaev, que podía ser considerada también como un programa del occidentalismo. Sin embargo, ni la tendencia eslavófila ni la occidentalista habían ido más allá de constituir un estado de ánimo, o como se ha dicho: una actitud emotiva. Tampoco en Chaadaev, con sus indecisiones y sus justificaciones de Rusia entretreídas con juicios favorables a Occidente, quedó enunciada una doctrina. Por otra parte, el que después debía ser uno de los teóricos más eminentes de los eslavófilos, Iván Vasílievich Kiréevski (1806-1856), comenzaba entonces su carrera como occidentalista, y en el artículo *El siglo XIX* (que acarreó la prohibición de su revista «El Europeo») él reconocía que en el occidentalismo había elementos aceptables incluso por los nacionalistas más notorios, de igual modo que los occidentalistas Granovski y Herzen reconocían en las ideas eslavófilas una parte de verdad. El punto real de contraste fué desde el principio la diversa valoración que occidentalistas y eslavófilos otorgaban a las obras de reforma de Pedro el Grande, que los eslavófilos consideraban como una violación y una falsificación de los principios autóctonos nacionales, basados en la misión de la Iglesia ortodoxa consagrada a la salvación de la humanidad cristiana, y que los occidentalistas tenían, en cambio, como punto de partida del renacimiento de Rusia y de la formación de su conciencia moderna. Cómo veía la situación ideológica la parte eslavófila, lo indicaba claramente Stepán Petrovich Shevyriev (1806-1864), profesor de literatura en la Universidad de Moscú, en su artículo *Ojeada de un ruso sobre la cultura europea*, publicado en 1841 en la revista «El Moscovita»:

«El Occidente y Rusia — escribía él — están enfrentados. ¿Nos arrastrará el Occidente a sus aspiraciones mundiales? ¿O resistiremos en nuestra independencia original? ¿Formaremos un mundo aparte, de acuerdo con nuestros principios, diversos de los europeos?... Si de nuestras relaciones con el Occidente hemos cosechado inevitables errores, en compensación hemos conservado puros en nosotros mismos tres sentimientos



S. P. Shevyriev

fundamentales, en los cuales residen los gérmenes y la garantía de nuestro futuro desarrollo. Hemos conservado ante todo nuestro viejo sentimiento religioso, en segundo lugar el sentimiento de la unidad estatal de Rusia, y por último la conciencia de nuestra nacionalidad... Contra este último sentimiento se agotan todos los esfuerzos de aquellos de nuestros compatriotas que quieren imponernos lo que no es para la mente y el corazón de los rusos.»

Esta imposición que tenían Shevyriev y sus compañeros de fe, la justificaban los occidentalistas diciendo que, si Rusia parecía enfrentarse con el Occidente, esto se debía no a que hubiera seguido, o continuara caminando, en un proceso distinto de civilización, sino porque se hallaba atrasada respecto al proceso occidental. Las reformas de Pedro habían pretendido recuperar el tiempo perdido, y los espíritus más lúcidos debían recogerlas y proseguirlas.

Este punto de vista de los occidentalistas lo expresaba el crítico Belinski con no menor claridad que Shevyriev el eslavófilo:

«Pedro el Grande es la aparición más importante, no sólo de nuestra historia, sino de la historia de la humanidad entera. Él es la divinidad que nos ha llamado a la vida, que ha resucitado el alma de aquel grandioso cuerpo de la Rusia antigua, hundido en un sueño mortal. ¿En qué reside la grandeza de Pedro? En su reforma de Rusia y en el acercamiento de ésta a Occidente. ¡Como si Rusia no se encontrase en Europa, sino en Asia! En el sentido geográfico siempre fué un Estado europeo, pero la posición geográfica no basta para hacer europeo a un país. ¿Qué son Europa y Asia? Después de haber considerado este problema se podrá determinar la importancia y la magnitud de Pedro. Asia es el país de lo natural y espontáneo. Europa el país de la conciencia. Asia es el país de la contemplación; Europa de la voluntad y del raciocinio... Rusia no pertenecía, ni podía pertenecer a Asia por los elementos principales de su vida: ella representa un fenómeno aparte... Por eso Pedro obró de acuerdo con el espíritu nacional, acercando a su patria a Europa, y desenraizando lo que en ella aun había de tártaro.»

Tanto las ideas eslavófilas como las occidentalistas halláronse representadas por personalidades que tuvieron importancia también en la historia de la literatura en sentido estricto; así, por ejemplo, Konstantin Sergéevich Aksakov (1817-1860) que de joven frecuentó el círculo de Stankevich, donde conoció, entre otros, a Belinski, Herzen y Turguenev, todos con los ojos vueltos hacia Occidente, y que escribió versos y dramas, además de las obras teóricas (posteriores a aquéllas) sobre la doctrina eslavófila; el ya citado Sevyriev, autor de notables ensayos sobre Pushkin, y recientemente rehabilitado después de un injusto olvido; los dos hermanos Iván y Piotr Kiréevski, cuya madre, casada en segundas nupcias con Elagin, tenía uno de los más famosos salones intelectuales de Moscú, en el cual ambos jóvenes pudieron relacionarse con los mejores espíritus de la época. El primero, Iván, obtuvo allí las bases para sus escritos teóricos, muy notables incluso desde el punto de mira estilístico; el segundo, Piotr (1808-1856), experimentó un amor fanático por su patria, que le arrastró a recorrer Rusia a todo lo ancho y lo largo, recogiendo cantos populares. Iván, incierto al principio, convirtiéndose después, bajo la influencia de su hermano, en ferviente eslavófilo, acentuando el aspecto religioso de la doctrina, desarro-

llado por él y por Chomiakóv. En la obra de Alekséi Stepánovich Chomiakóv (1804-1860) (1) tal perspectiva religiosa ocupa un lugar esencial; por un lado, como análisis del cristianismo ruso; por otro, por las consecuencias políticas que de ella se derivaban, la defensa de una monarquía patriarcal sobre la base de la *óbshchina* (forma de comunidad campesina) reorganizada en Rusia después de la abolición de la servidumbre de la gleba (1861). En la historia de la literatura rusa, Chomiakóv ocupa un puesto de honor como poeta, como veremos más adelante. Literatos fueron, por último, la mayoría de los occidentalistas (Belinski, Herzen, Turguenev), cuya orientación examinaremos al estudiar su labor crítica y artística.

#### BIBLIOGRAFÍA

##### OBRAS GENERALES:

- KOYRÉ, A.: *La philosophie et le problème national en Russie au début du XIX siècle*, Paris, 1929.  
 MASARYK, T. G.: *La Russia e l'Europa. Studi sulle correnti spirituali in Russia*, Trad. de Lo Gatto, Roma, 1925, dos tomos.  
 MILUKOV, P.: *Ocherki po istorii russkoi kúltury*, nueva ed. Paris, 1931.  
 SMOLICH, I.: *Westler und Slavophile in der neueren Forschung* (reseña bibliográfica), en «Zeitschrift für slavische Philologie», X y XI, Leipzig, 1933 y 1934.  
 GIUSTI, W.: *Il pensiero politico russo dal decabrismo alla guerra mondiale*, Milán, 1939.

##### Granovski:

- Edic. de sus obras a cargo de P. N. Kudriavcev, 4.<sup>a</sup> ed. M., 1897.  
 MILIOUKOV, P.: *Le cours de Granovski*, en *Le mouvement intellectuel russe*, Paris, 1918.

##### Ivan Kireevski:

- Obras completas en dos vols. a cargo de M. Gersenzon, con materiales bibliográficos. M., 1911.  
 KOYRÉ, A.: *La jeunesse d'Ivan Kiréevsky*, en «Le monde slave», Paris, febrero de 1928.  
 DORN, N.: *Kirievskii*, Paris, 1938.

##### Konstantin Arsafov:

- Obras completas, 1875-1880.  
 Trad. alemana de varios fragmentos en *Russische Fragmente*, edit. por F. Bodenstedt, II, Leipzig, 1862.

##### Sobre Chomiakov como teórico:

- LIASKOVSKI, V.: *A. S. Chomiakov, ego biografiia i uchenie*, en «Russkii Archiv», 1896.  
 ZAVITNEVICH, V. Z.: *Chomiakov*, Kiev, 1902.  
 BERDIAEV, N. A.: *A. S. Chomiakov*, M., 1912.

(1) Jomiakóv, con sonido de J. (N. del T.)